

LA MOVILIDAD COMO MODELO DE SUPERVIVENCIA EN CAMPO DE NIJAR

Por

*Danielle Provansal y

*Pedro Molina

Nuestro propósito es analizar el fenómeno de la movilidad en esta zona, desde principios de siglo, y relacionarlo con el tipo de desarrollo característico de la región: fases de crecimiento y de depresión muy acentuadas se suceden según las modalidades de una racionalidad generalmente situada en el exterior. La naturaleza de las inversiones, su empleo, los circuitos de comercialización, han escapado siempre a la iniciativa de los verdaderos productores locales, que no oponen a estos movimientos más que sus estrategias de desplazamiento, según las oportunidades de cada época. Esta situación desborda ampliamente el período que consideramos aquí y se inicia prácticamente después de la Reconquista y la Repoblación. Sin embargo, el capitalismo industrial marca una profundización y una aceleración de esta tendencia y nos permite seguir durante un período relativamente corto la formación o consolidación de un proceso de dependencia.

Nuestra hipótesis es la siguiente: el movimiento migratorio se orienta hacia el exterior tras los ciclos de depresión, mientras que los ciclos de desarrollo se traducen por movimientos interiores, traicionando la precariedad de la prosperidad *in situ*. Los hombres y la naturaleza han sido invariablemente utilizados de una manera que podríamos calificar de rapiña y que se inscriben en un modelo clásico centro-periferia.

La razón de que los trabajos fueran llevados a cabo en el terreno por empresas llegadas de otros lugares, se encuentra en el costo extremadamente bajo de dos de los medios de producción: el suelo y las fuerzas de trabajo. En cuanto al primero, una combinación de factores negativos de orden ecológico, histórico y económico, forman el sustrato sobre el cual se asienta el segundo. La creciente erosión, la escasez de agua, el absentismo de los grandes propietarios de montes y collados determinan de alguna manera la abundancia de la fuerza de trabajo (que la emigración no llega a corregir), su subempleo, en el marco de una estructura combinada de latifundistas y campesinos parcelarios, así como la ausencia casi total de actividades alternativas en razón de la escasez de un consumo interno.

*Directores del Atlas Etnográfico del Campo de Nijar.

De hecho, tras fases de desarrollo, el trabajo se emplea de manera aparentemente *indiscriminada*: a) geográficamente hablando; y b) técnicamente hablando. La mano de obra local se desplaza hacia cualquier lugar decidido por los usuarios externos, sin tener en cuenta formas anteriores de asentamiento, o de la infraestructura existente, despreciando la especialización requerida por el propio proceso de producción. En general, la falta de especialización es una condición *sine qua non* del proceso de desarrollo, y no un obstáculo, puesto que permite imponer una pequeña remuneración por el trabajo y limitarlo temporalmente. Las deficiencias eventuales se suplen con una tecnología y una mano de obra cualificada *importada*, cuyo uso y costo son controlados en, y, por el exterior. Consideramos que los desplazamientos que se producen en los límites del Campo de Níjar o en zonas limítrofes, traducen de hecho una estrategia de supervivencia y no la aparición de mejores posibilidades locales. Decimos supervivencia y no subsistencia, pues el abandono de parcelas, de cortijos familiares, de barcas de pescadores o la desaparición de rebaños, coloca al antiguo labrador, pastor o pescador en un estado de total vulnerabilidad, reducido en el sentido literal del término, a la única fuerza de sus brazos. Ya no es aquí la eterna cuestión del «malvivir» la que se plantea, como con las antiguas tecnologías de subsistencia, sino otra mucho más crucial; desplazarse o morir. En este sentido, la estrategia de supervivencia *in situ* (contrariamente a la estrategia hacia el exterior, la emigración), es el último recurso opuesto a las formas de explotación económica y política de origen exterior.

Distinguiremos en nuestro análisis cuatro períodos que corresponden a cuatro ciclos de implantación capitalista:

1. La revalorización de los yacimientos mineros.
2. El principio del auge turístico.
3. El desarrollo de una agricultura especializada en cultivos extratempranos.
4. El desarrollo de la industria contaminante.

CARACTERÍSTICAS DEMOGRAFICAS GENERALES

La razón de Campo de Níjar reproduce aproximadamente el mismo asentamiento demográfico que el conjunto de la provincia. Podemos constatarlo a través de la evolución de la población en el conjunto de la comarca de Níjar, en el mismo pueblo de Níjar, en el municipio de Carboneras y en el de Lucainena, que definen la unidad geográfica escogida: el Campo de Níjar.

Por añadidura, para comprender lo que significa este fenómeno de movilidad, como estrategia de supervivencia *in situ*, añadimos los datos referentes a un pueblo costero, Agua Amarga, cerca de Carboneras, pero ligado administrativa-

MOVILIDAD Y SUPERVIVENCIA EN CAMPO DE NIJAR

mente a Níjar, que nos servirá para ilustrar las descripciones de los ciclos minero y turístico.

Por último confrontamos estos datos con los que respectan al conjunto de la provincia de Almería.

EVOLUCION DE LA POBLACION DESDE 1900*

	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1981
Níjar (total municipio)	12.497	12.740	10.809	10.040	10.071	10.474	11.559	10.118	11.023
Níjar (pueblo)	3.289	2.713	2.811	2.353	1.925	2.006	2.251	2.104	2.316
Lucainena de las Torres (Municipio)	2.421	3.852	3.573	3.080	2.070	2.025	1.812	1.144	740
Carboneras (pueblo)**	2.637	2.492	2.441	1.887	1.721	1.700	1.632	1.881	3.997
Conjunto provincia Almería	359.013	380.388	358.149	341.550	359.730	357.401	360.777	387.639	420.831
A.A.	45	79	38	235	260	551	468	340	311

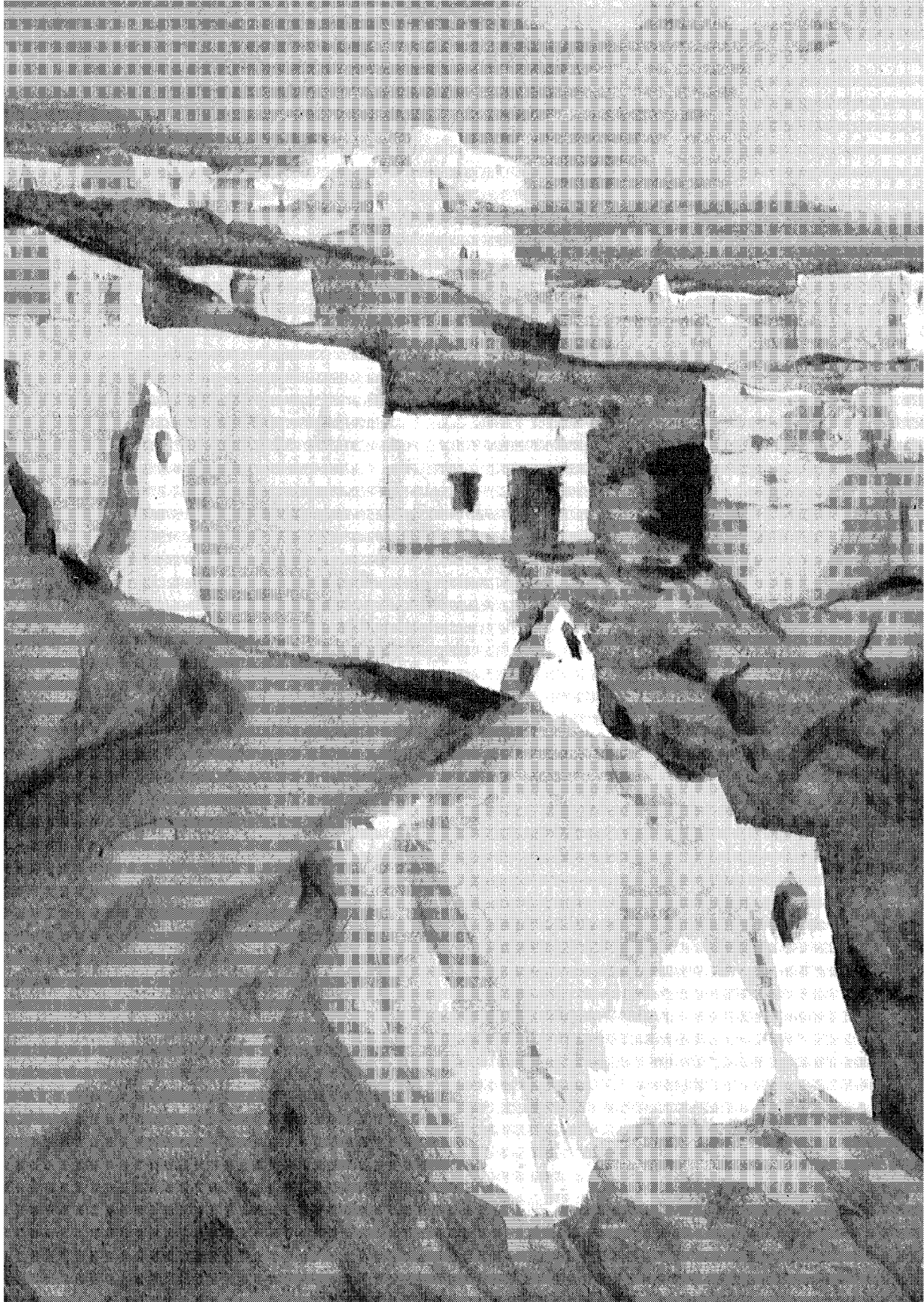
Fuentes: Ayuntamientos y Dirección General de Estadística.

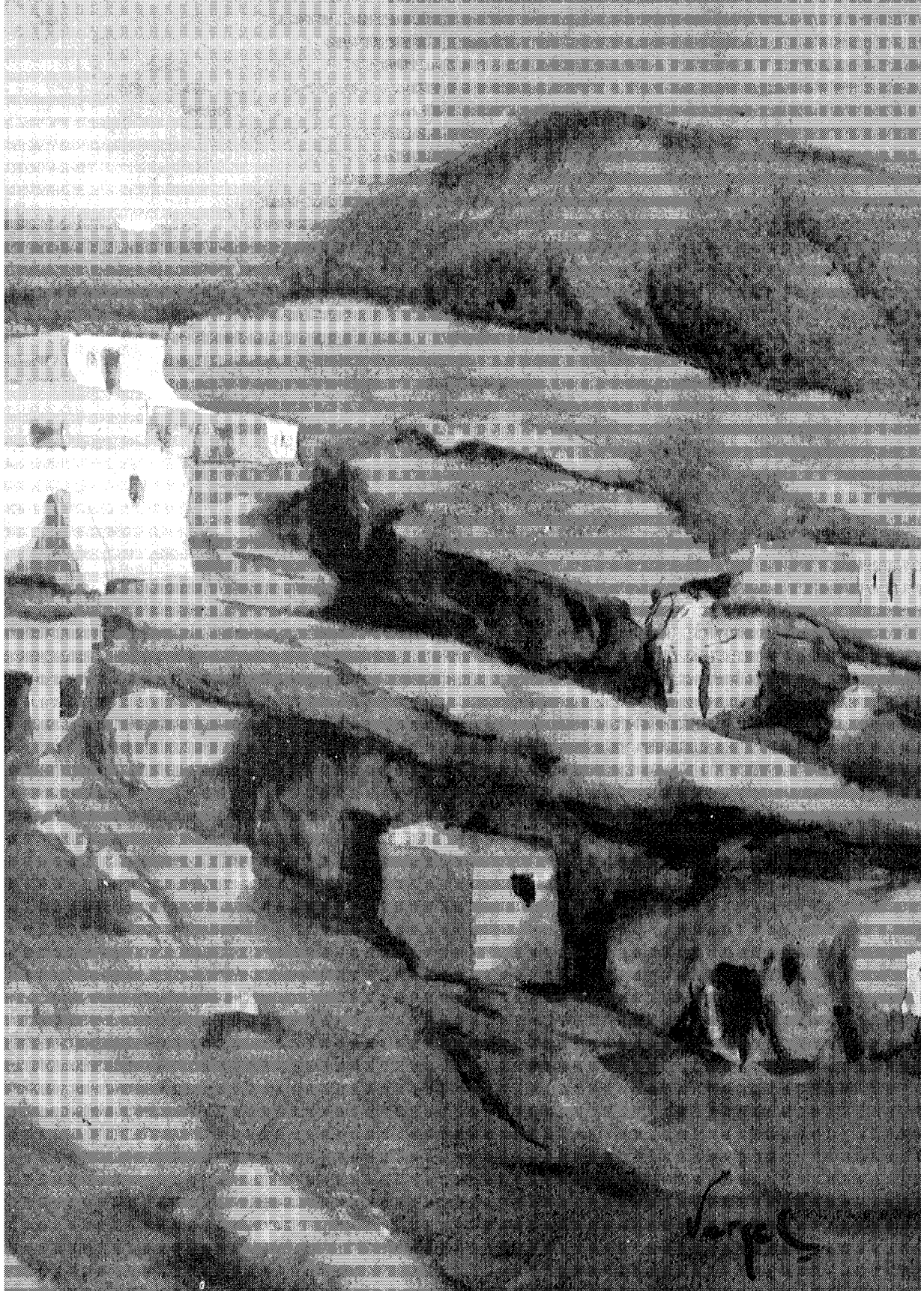
* Estas cifras corresponden a los datos proporcionados por los municipios y sirven a su vez para la elaboración del censo por provincias. El Nomenclátor de 1980 sin publicar actualmente, puede presentar ligeras diferencias. Sin embargo, estas variaciones no alteran, en absoluto, la tendencia general que hemos subrayado.

** El conjunto del municipio de Carboneras no refleja tan fielmente la evolución del ciclo que hemos descrito, por lo cual no figura aquí.

Las fluctuaciones demográficas nos delimitan en el tiempo aunque sólo sea de manera somera, los ciclos enunciados: el de Lucainena sigue al ciclo minero. El de Agua Amarga le sigue con ligero retraso, pues se asocia al desarrollo del transporte del mineral y no a la extracción propiamente dicha. En compensación, la inserción de Agua Amarga en un tipo de desarrollo turístico no aparece aquí, dado su carácter temporero. Únicamente el material fotográfico, nos permite verificar esta transformación. La evolución demográfica de Níjar marca la crisis de la agricultura tradicional y la aparición de nuevas técnicas de cultivo. Finalmente, los datos sobre Carboneras nos indican el inicio de un nuevo ciclo industrial.

En el conjunto de la provincia, el movimiento se revela más complejo. Por una parte, si se tiene en cuenta el crecimiento vegetativo, la disminución de la población es un hecho patente que subraya a nivel provincial, el saldo migratorio. Entre 1900 y 1940: 157.659 h. y entre 1940 y 1970: 147.679 h. O sea, un total de 305.659 h. desde principios de siglo (Sáenz Lorite, 1977, p. 339). Por otra par-





te, esta tendencia está lejos de ser homogénea, en los 103 territorios municipales de la provincia, 21 han conocido un crecimiento demográfico, suponiendo un 20,3% sobre el conjunto. De estos 21 territorios, 15 han conocido un crecimiento espectacular durante los dos últimos decenios, representan el 14,5% del conjunto (1) nos encontramos ante una situación de desequilibrio, del cual, únicamente un análisis cualitativo podrá dilucidar las causas estructurales. Pero antes de entrar en la descripción de los diferentes ciclos de crecimiento y de las actividades que les corresponde, recordemos que forman para nosotros el marco en el cual se inscriben las estrategias de supervivencia bajo forma de desplazamiento.

REVALORIZACION DE LOS YACIMIENTOS DE LA SIERRA DE ALHAMILLA O EL CICLO DE DESARROLLO MINERO

El caso del pueblo de Agua Amarga nos parece particularmente revelador: aparece, como zona de asentamiento permanente, a finales del siglo pasado en el emplazamiento de una cala utilizada de forma temporal como Almadrava. Su existencia está ligada al desarrollo de las modernas técnicas de transporte. Un ferrocarril de vía estrecha de 37 Km de longitud une los dos yacimientos de hierro de la sierra de Alhamilla a la playa de Agua Amarga, donde se han construido gigantescos almacenes y un embarcadero metálico. Una aldea se improvisa en torno a estas actividades de transporte y de descarga (principalmente carbón utilizado para alimentar las instalaciones extractoras y la locomotora) sobre terrenos posiblemente comunitarios dada su situación al borde de la playa. Los nuevos habitantes provienen de otros puntos costeros, abandonando la pesca o las tierras de cultivo en el interior por el trabajo industrial (2).

Hagamos notar que esta explotación minera está en manos de una compañía vasca que controla igualmente la compañía de transportes que acarrea el mineral hacia los altos hornos de Sagunto o del Norte de España.

Las condiciones de explotación y de rendimiento son óptimas, gracias a la racionalización del transporte. La compañía obtiene una economía apreciable de los costos de acarreo y carga (3). En 1907, veinte años después de su creación, la compañía ha amortizado casi el 51% de su capital de origen. Las condiciones de trabajo son extremadamente duras, tanto en la mina como en el puerto de embarque. Los salarios son bajos y la seguridad precaria. En Agua Amarga los obreros son empleados diariamente, según las necesidades. Cuando no hay barco, están parados. Los técnicos y el personal de dirección, proceden, prácticamente en su totalidad, de Bilbao.

Durante la primera guerra mundial, el carácter temporal del empleo afecta directamente a estos trabajadores no especializados. Numerosos son los que emi-

gran y se embarcan para América (principalmente para Argentina). Este movimiento se refleja en el cuadro situado más arriba.

Después de la guerra, la actividad conoce, sin embargo, un nuevo auge, pero sólo durante un corto período de tiempo. En 1931, se declara una huelga en Lucainena, seguida igualmente por los obreros de Agua Amarga (4).

La compañía cierra sus puertas definitivamente, tras algunos cierres temporales al término de la guerra civil. Desmantela cuidadosamente todas las instalaciones para revenderlas. Los obreros de Lucainena son indemnizados con terrenos de la Compañía que anteriormente había explotado. En Agua Amarga los últimos cargamentos se efectúan hacia los años 41-42. Una cantera de adoquines, explotados en las proximidades (entre Carboneras y Agua Amarga) ofrece una alternativa pero de corta duración: cierra a su vez en 1950. la emigración hacia el exterior (puerto de Sagunto y Barcelona, principalmente) representa entonces la única alternativa.

Este proceso no es específico de Lucainena o de Agua Amarga. Ilustra también lo que sucede en otras zonas mineras de la provincia, las del valle del Almanzora, de Serón y Bacares (5).

EL CICLO TURISTICO

A principios de los años sesenta, el litoral del C. de Níjar parece salir del olvido en el que le tiene sumido la Administración central y los inversores. Un proceso de implantación turística se inicia desde Carboneras a C. de Gata.

La aldea de Agua Amarga nos servirá de nuevo como ilustración por su carácter ejemplar.

Una sociedad formada en Madrid adquiere terrenos en Carboneras (1961) y al año siguiente en Agua Amarga por precios ridículos.

Pretende lanzar un turismo de élite, es decir, más atraído por la belleza salvaje del paisaje, que por el confort o la simple comodidad. En 1963, tras nuestra primera estancia, el pueblo de Agua Amarga, no tenía ni electricidad ni agua corriente ni teléfono. Su acceso se realizaba a través de un camino de tierra desde Carboneras y por una rambla seca desde el interior. La transformación y la densificación del pueblo se caracteriza por dos rasgos esenciales: 1) La adquisición progresiva de terrenos por personas, la mayoría forasteras al pueblo y, particularmente, la constitución de un importante fondo de tierras por una sociedad anónima en la cual participan capitales norteamericanos y catalanes. Solamente una parte de estos terrenos han sido urbanizados, dando lugar a algunas urbanizaciones.

Dos familias locales con más fortuna, intentan sacar partido de esta expansión, asociándose temporalmente a los «extranjeros» pero, a pesar de su protagonismo, se quedan limitadas al alquiler de bungalows, apartamentos modestos y

a la hostelería. Las plusvalías realizadas de esta forma, son sólo posibles gracias a la sobreexplotación de todos los miembros de la unidad familiar.

2) Familias oriundas de Agua Amarga e instaladas en puerto Sagunto regresan de manera temporal. Reconstruyen las viviendas familiares abandonadas para veranear. Se desarrolla un sector comercial, esencialmente controlado por familias locales. En 1982 existían ocho comercios (cinco bares, dos supermercados y una «boutique») a partir de 1980 este desarrollo turístico se frena a consecuencia del inicio de un nuevo ciclo de desarrollo basado en la industria y localizado en Carboneras (ver infra).

Durante el verano de 1982, varios chalets estaban en venta en Agua Amarga. Por otro lado, los técnicos empleados en Carboneras alquilaban durante todo el año los apartamentos que normalmente se reservaban a los veraneantes. Durante los mismos años, el crecimiento del litoral, se acompaña en la zona del interior de un desarrollo agrícola que ocasiona otro tipo de transformación como veremos a continuación.

CICLO DE DESARROLLO AGRICOLA

Distinguiremos en este desarrollo de una agricultura intensiva, dos procesos paralelos y de hecho complementarios si se les quiere replantear correctamente dentro de una perspectiva global.

1) El primero, y el más antiguo, parte de una iniciativa del Ministerio de Agricultura que constituye un fondo de tierra irrigable formado en parte por tierras expropiadas, y por otra, por tierras particulares, en la zona llana de C. de Níjar. La intención es instalar cuatro pueblos piloto de colonización según el modelo uniforme de desarrollo adoptado en otras regiones de España durante el franquismo. Pero la puesta en funcionamiento es lenta. Cerca de diez años transcurren entre un primer decreto que institucionaliza la operación (1956) y la constitución de un primer núcleo de 200 colonos (1965). El impulso definitivo se dará con la introducción de cultivos enarenados por iniciativa de agricultores procedentes de la provincia de Granada y familiarizados con estas técnicas. Al lado de los primeros colonos, aparece entonces un sector de pequeños productores privados. A partir de 1970, ciertos agricultores alquilan la tierra a cambio de un porcentaje sobre la cosecha (generalmente el 50%). Esto parece probar la realización de cierta plusvalía realizada en los cultivos extratempranos. En efecto, los rendimientos por hectárea, son elevados, al menos al principio. La zona de colonización ejerce cierto atractivo que se manifiesta en una transferencia de las zonas de agricultura tradicional a los pueblos de colonización. Barrios nuevos ocupados por particulares se añaden a los grupos de casas de IRYDA (6). Comparamos

MOVILIDAD Y SUPERVIVENCIA EN CAMPO DE NIJAR

en el cuadro siguiente la evolución de los cuatro nuevos pueblos de colonización con la de Huebro, antiguo centro de huertas fértiles, dotado de un sistema hidráulico complejo, aunque ancestral y que forma con Níjar-pueblo una comunidad de regadío.

	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1980
Huebro	328	230	279	152	129	496 (12)	440	177	65
Campohermoso	81 (11)	50	25	—	22	—	—	417	2.027
S. Isidro	—	—	—	—	—	—	—	347	1.911
Puebloblanco	—	—	—	—	—	—	—	378	523
Atochares	—	—	—	—	—	—	—	255	329

Sin embargo, esta prosperidad tiene su contrapartida: la inversión del trabajo es tan elevada que la media de las parcelas distribuidas en un principio ha tenido que reducirse, pasando de 4 a 2 Ha. Actualmente, la media de explotación se sitúa presumiblemente entre 1 y 3 Ha (9). Además, la capacidad de atracción del Campo de Níjar parece circunscribirse a regiones limítrofes. En efecto, los rendimientos son menores que en otras zonas de cultivo intensivo, la calidad de algunos productos es más mediocre en razón de las graves deficiencias del agua. Níjar no puede mantener una competencia con zonas que dan tres y cuatro cosechas al año cuando, generalmente, no tiene más que uno o dos como mucho. Hemos podido verificar esta situación por medio de una encuesta realizada en 262 familias en uno de los pueblos de colonización, en 1982 (San Isidro).

RESULTADOS DE LA ENCUESTA A 262 FAMILIAS
LUGAR DE ORIGEN DEL CABEZA DE FAMILIA

San Isidro o alrededores	Resto del C. de Níjar	Resto de prov. de Almería	Prov. de Granada	Otras regiones España	TOTAL
22	115	92	22	8	262

Igualmente hemos obtenido información sobre la movilidad anterior de los cabezas de familia según el origen, que nos confirma el poco impacto de la zona como alternativa de reinserción para los que se han trasladado fuera de la provincia. Finalmente, hemos completado esta información con cifras concernientes a la duración del tiempo transcurrido *in situ*.

MOVILIDAD ANTERIOR DE LOS CABEZAS DE FAMILIA. Cuadro n.º 2

MOVILIDAD

	Sin datos	C. Níjar	Prov. Almería	Resto España	Extranjero	Sin datos	TOTAL
<i>ORIGEN</i>							
S. Isidro	19	2	1				22
C. Níjar	70	28	7	3	6	1	115
Pr. Almería	40	27	21	1	1	5	92
GRANADA	13	1	5	2	—	1	22
ESPAÑA	5			3			8
TOTAL	117	58	34	9	7	7	262

TIEMPO DE RESIDENCIA EN SAN ISIDRO SEGUN EL ORIGEN.
Cuadro N.º 3

	C. de Níjar	Resto prov. Almería	Prov. Granada	Resto de España	Sin datos	TOTAL
— de 5 años	26	13	2	2		43
de 5 a 9 años	25	18	3	3		49
de 10 a 15	32	25	—	2		59
más de 15	23	31	16	1		71
sin datos	9	5	1	8	3	240
TOTAL	115	92	22	8	3	240

(Los 22 cabezas de familias oriundos de San Isidro o de los alrededores no figuran aquí, por supuesto de donde se deduce la diferencia existente con el total expresado en el cuadro n.º 2).

Aunque se trata de una serie de datos realizada sobre un total restringido, la tendencia que revela nos parece significativa: los recién llegados están en disminución constante y esto a pesar de la implantación de técnicas mucho más productivas. La mayor parte de los productores siendo hoy por hoy propietarios, se puede considerar que una vez acabada la acción de lanzamiento de los poderes públicos, alrededor de los años 1965-70, el proceso de implantación ha sido sometido mayoritariamente a un mecanismo espontáneo. Ahora bien, este se orienta hacia la baja, marcando la estabilización del proceso de inmigración.

Si analizamos en principio los datos del cuadro anterior, podemos constatar que, sin embargo, para los cabezas de familia oriundos del Campo de Níjar (y no de S. Isidro) la atracción que representa el pueblo de colonización es relativa a lo largo de los veinte años anteriores. Una vez más, es sobre todo esta población quien encuentra en la zona de cultivos, un mejor empleo con respecto a su situación anterior. Los cabezas de familia oriundos de la provincia de Almería (exceptuando el Campo de Níjar) reproducen la tendencia general, mientras que los oriundos de Granada se agrupan mayoritariamente en el primer período (más de quince años). Este fenómeno se explica por la publicidad que el ministerio de Agricultura había dado al experimento piloto del Campo de Níjar hacia los años sesenta, intentando atraer familias de otras provincias, concretamente de Granada. En efecto, la aportación de agricultores granadinos, más familiarizados con los cultivos enarenados, apuntaba a compensar la falta de especialización y el carácter rudimentario de las técnicas locales.

Estos datos, aunque indicativos, ayudan a apoyar nuestra hipótesis: el cultivo de productos extratempranos del Campo de Níjar representa una alternativa local basada más en una estrategia de supervivencia que sobre el inicio de un proceso de acumulación primitiva, a pesar de la revolución tecnológica que implica. En efecto, los pequeños productores locales no consiguen reunir el capital necesario para la adquisición de los diferentes factores tecnológicos que les permitirían salvar esta situación y mantener la competencia con las provincias más favorecidas. Su instalación *in situ* se ha efectuado la mayoría de las veces con ayuda de subvenciones, préstamos o créditos de los cuales por lo menos el 70% (en los casos de subvenciones oficiales) deberá reembolsarse así como los intereses correspondientes. El carácter esencialmente familiar de la explotación y del proceso de producción (las mujeres y los adolescentes ayudan en las cosechas, sistemas de ayuda mutua se reanudan entre vecinos) revelan la exigüedad de los márgenes de maniobra. La intensificación de los cultivos en las mismas parcelas desde hace varios años es una *necesidad imperiosa* para equilibrar un presupuesto familiar con gran carga hipotecaria. Así como la falta de capitalización inicial impide un fondo de tierras suficiente para proceder a su barbecho periódico, la relación entre producción/trabajo y superficie cultivada, no permite distraer una parte del suelo cada año, para proceder a su regeneración. En estas condiciones la tierra se agota y se infecta. Por esta razón, la producción por hectárea ha bajado constantemente a lo largo de estos últimos años: en 1977, una hectárea producía de 60 a 90 Tm de sandía aproximadamente, en cambio en 1981 la producción de la misma parcela varía entre las 30 y 60 Tm como máximo (información del Servicio de Extensión Agraria).

A black and white photograph showing a dense forest of trees in the foreground and middle ground. In the background, a large, multi-story building with a grid-like facade is visible, partially obscured by trees. The image has a grainy, halftone texture.

Vergel



Una solución eficaz consistiría en sustituir la arena, pero el costo es tan elevado, que son pocos los que están en condiciones de regenerar así sus tierras (según el Servicio de Extensión Agraria quinientas mil pesetas por hectárea en 1982).

Otros factores negativos juegan contra los agricultores de la zona: tropiezan desde las dos últimas cosechas con la competencia de las zonas del Poniente que gozan de un clima más suave, produciendo de tres a cuatro cosechas anuales y disponiendo de una tecnología muy avanzada que les permite dar salida al mercado a sus productos con un adelanto de varias semanas. Ahora bien, los agricultores del Campo de Níjar se ven incapacitados para afrontar el costo de esta nueva tecnología: los invernaderos de plástico y el riego por goteo, representa una vez más una inversión insostenible para una economía doméstica.

Las entidades bancarias, no se equivocan sobre las condiciones de viabilidad de la región, pues han frenado notablemente la concesión de créditos en el ámbito de los pueblos de IRYDA alegando el excesivo endeudamiento de los agricultores en esta zona. Como último obstáculo de envergadura: las condiciones de comercialización anárquicas y especulativas. Los productores están a merced de los precios impuestos por las grandes compañías exportadoras bajo forma de contrato (cantidades y precios se fijan por adelantado) o a merced de los mayoristas que mediante acuerdos previos falsean el mecanismo de la oferta y la demanda. Por falta de capital propio los pequeños productores locales, en cada recolección, se encuentran siempre situados en un estado de incertidumbre y les es imposible controlar la comercialización.

Todos estos factores que acabamos de enumerar plantean a mayor o menor plazo la precariedad de un modelo de colonización que pretende robustecer un medio de existencia de las familias con vocación agrícola y esto a pesar de la ejecución del sobretrabajo no remunerado. Marcan también los límites, a nivel de estrategias particulares, de un modelo de supervivencia que es aparentemente autónomo, incluso apoyado por los poderes públicos, pero que, de hecho, se inscribe en un conjunto más amplio: un mercado nacional e internacional que controla tanto la tecnología como las redes de canalización de los productos.

2) El segundo proceso de desarrollo agrícola tiene lugar en el Noreste de la comarca de Níjar, limítrofe con la de Carboneras. No interesa más que un área restringida de cultivos dedicada al cultivo de tomates de invierno, actualmente alrededor de unas 50 Ha, pero que nos parece representativa para el análisis de la dependencia. Es una compañía internacional de productos extratempranos, con su sede central en Aguilas (provincia de Murcia) quien la explota de la manera siguiente: firma un contrato con los propietarios locales, generalmente los que tienen una cierta extensión de terreno, a fin de disponer de un área de cultivo con un sólo lindero. En contrapartida, la compañía paga una cantidad fija por mata. Alquila igualmente los pozos mediante un contrato de once años con los

propietarios (carecemos aún de información sobre la naturaleza exacta de estos contratos).

Cuanto baja la producción (esto suele suceder invariablemente al cabo de ocho o nueve años, dada la mala calidad del agua), la compañía abandona las tierras y firma un contrato con el dueño de otra zona. Las tierras ya cultivadas no pueden ser de nuevo explotadas antes de tres o cuatro años como mínimo.

Por estar este estudio actualmente en elaboración no reseñamos aquí más que ciertas líneas generales, pero lo que nos parece interesante subrayar, es la libertad total con la que la compañía combina la tierra, el agua y las fuerzas de trabajo en función de la capacidad de rendimiento máximo del suelo, es decir, durante un período limitado: no se renuevan los contratos cuando las tierras están agotadas: tampoco se alquilan los pozos cuando se ha extraído agua en exceso y no es apta para regadío y en cuanto al trabajo, sólo se contrata en períodos de cultivo. Advertimos, que son a menudo, antiguos pequeños propietarios minifundistas a los que se emplea como eventuales, dejando éstos sus propios campos en barbecho. Los salarios que se pagaban en 1981 eran los siguientes: 160 ptas. por hora con un mínimo de ocho horas de jornal diario. Los factores ecológicos limitantes de la zona (agua, calidad del suelo) y los factores económicos negativos (competencia con otras zonas) marcan los límites de una actividad capitalista en la zona y en definitiva su naturaleza depredadora.

EL CICLO DE LA INDUSTRIA CONTAMINANTE

El puerto de Carboneras conoce desde hace unos años una actividad febril. Se están realizando grandes proyectos de industrialización e infraestructura: desde hace unos años funciona una fábrica de cemento y un puerto de carga. En noviembre de 1980 comienzan los trabajos de infraestructura de una central térmica de 550.000 Kw. En la primavera de 1982 comienza la construcción de un gran puerto de carga, con doble capacidad del que abastece la fábrica de cemento, destinado a recibir los barcos que transportan el carbón que alimenta la central. Este puerto sería equipado para la descarga de barcos de 80.000 Tm. Su ampliación está prevista para la descarga de barcos gigantes (hasta 150.000 Tm).

Este complejo de envergadura, obedece a decisiones tomadas fuera de la región, de acuerdo con una estrategia de expansión de las entidades implicadas. Como siempre, las elecciones obedecen a la necesidad de emplear mano de obra barata y a la adquisición de terrenos a bajo precio, eventualmente con ayuda de los municipios. Igualmente el carácter altamente contaminante de estas instalaciones obliga a los responsables a elegir zonas poco conflictivas y a apoyarse en los poderes locales para obtener las licencias necesarias. Según palabras del ingeniero responsable de la central: «Carboneras representa el lugar idóneo porque es un rincón aislado y abandonado con abundante mano de obra desempleada».

A finales de junio de 1982, hay un total de 496 obreros en las obras y 59 personas empleadas en la administración de la compañía eléctrica. Las expectativas de empleo son buenas: la compañía preveía un crecimiento del empleo durante el período de construcción que podría alcanzar 1.000 personas en las obras de acondicionamiento del puerto y 200 para las de la central. Sin embargo se trata de empleos temporales. Muchos puestos han sido ya suprimidos (11).

Por otra parte, en 1982 más del 93% del personal no especializado era andaluz y de éste, más del 80% oriundo de la provincia de Almería y más del 50% de Carboneras (12).

El personal oriundo de Carboneras o de la provincia de Almería es el que ha sufrido más la reducción de empleo.

El paisaje se ha transformado igualmente de tal forma que parece comprometida toda vocación turística como alternativa. Esta situación se extiende progresivamente a las calas vecinas y principalmente a Agua Amarga. En efecto, la fábrica de cemento poluciona considerablemente la atmósfera. Los días de viento el polvillo del cemento recubre la vegetación de Agua Amarga que se encuentra a 6 Km de distancia.

La eliminación de los residuos evacuados a través de una chimenea gigante de más de 200 m tendrá inevitablemente consecuencias a medio plazo.

La modificación del entorno afecta también a la comunidad de pescadores que se sienten amenazados de ahora en adelante en sus estrategias de supervivencia. De hecho, ciertamente representa un lugar de alta conflictividad en la actualidad, donde empiezan a surgir nuevas solidaridades en la toma de conciencia de la dependencia.

DEPENDENCIA Y REFERENTE CULTURAL

En el marco de un estudio antropológico y etnográfico en curso de realización, intentamos delimitar las correspondencias culturales del proceso que acabamos de describir. El análisis de las representaciones colectivas y de los sistemas culturales de identificación (formas de racionalización y explicación, niveles de percepción como elementos de una conciencia que se construye o se destruye, etc.) es una tarea ardua que requiere un perfeccionamiento de los instrumentos conceptuales a la luz de situaciones concretas. No pretendemos, pues, agotar la cuestión aquí. Sin embargo, nos ha parecido importante —desde el punto de vista de nuestra disciplina, la antropología— no realizar un corte arbitrario en el tejido de la realidad socio-cultural y dar aquí, a título de premisas, ciertos indicios de análisis sobre la articulación, incluso la eficacia de un sistema simbólico en relación con los diferentes ciclos de un proceso peculiar de desarrollo. Nuestra intención es, en un trabajo posterior, esclarecer más sistemáticamente la dialéctica de

causas y efectos entre condiciones concretas objetivas y condiciones vividas transpuestas y transformadas a nivel de las conciencias, e intentar, de esta manera, aprehender cómo se constituye un conjunto coherente y significativo.

Al desarrollo de los diferentes ciclos aquí descritos, corresponden ciertos elementos sueltos, que nos parece interesante resaltar.

Agua Amarga se constituye como comunidad en oposición a otros lugares próximos a través de las alianzas matrimoniales que unen las diferentes familias que se instalan en el lugar. A veces estas alianzas recuerdan las solidaridades de origen y las pertenencias comunes; es el caso del «linaje de pescadores» provenientes de otra cala, San Pedro, segmentado en subunidades que establecen entre ellas alianzas preferenciales, pero sin cerrarse por ello definitivamente a otras unidades presentes, constituidas alrededor de otros ejes: agricultores, comerciantes, etc.). En definitiva, se forma así una comunidad compuesta, diferenciada de las respectivas comunidades de origen. En la construcción de una identidad propia los habitantes de Agua Amarga elaboran un sistema triple de oposición: 1) frente a Carboneras, clasificado en la categoría de los lugares de infortunio y considerado maldito (hay una playa de los Muertos; las personas de Carboneras tienen fama de transmitir el mal de ojo; pronunciar incluso el nombre del pueblo trae mala suerte, etc.), Agua Amarga representa «la suerte del porvenir»; 2) frente a los habitantes del interior, agricultores, considerados como «cerrados, poco sensibles a las innovaciones, poco hospitalarios y pendencieros», la gente de Agua Amarga aprende a considerarse a sí misma como «abiertos, adaptables y afortunados»; 3) frente a la villa de Níjar, símbolo de lo institucional, sede de las autoridades eclesiástica y civiles, los hombres de Agua Amarga se sitúan deliberadamente al margen; a su no existencia oficial (dependen de otras entidades y otra parroquia) oponen una visión de sí mismos, rayando con lo clandestino: las anécdotas que reflejan su irreverencia religiosa y el lenguaje femenino licencioso son, desde nuestro punto de vista, ilustrativos.

El período de funcionamiento del cargadero permanece en la conciencia de los habitantes de Agua Amarga como el núcleo central de su breve historia: todas las antiguas familias del pueblo que han conservado una casa *in situ* después del ciclo de depresión (1940-1965), conservan una foto enmarcada del último barco estacionado cerca del cargadero y retocada *a posteriori* con colores vivos.

El desarrollo de la huelga constituye, por otra parte, el núcleo de su nueva historia colectiva, y reviste la dimensión de una solidaridad pasada, mítica, a la cual se anhela volver (para más detalle, véase PROVANSAL, D. 1984 y 1985). Contrariamente a los relatos de los viajes de ultramar, contruidos como verdaderas odiseas personales y repletos de elementos imaginarios.

Por el contrario, la emigración a puerto Sagunto y Barcelona, que se inicia en los años treinta, no da lugar a la producción de un discurso fantástico, porque significa la reinserción permanente en otro espacio de realidad socio-económica

y no simplemente un recorrido hacia lugares encantados pero efímeros.

Es el inicio de una particularización abierta de intereses y la desarticulación de un sistema de representación único. Están, según las circunstancias, los que «se acuestan» con los extranjeros o los «señoritos», y los otros, íntegros. Es de constatar la connotación sexual de los ámbitos del dinero y del poder. Los individuos están categorizados en función de estos personajes exteriores influyentes, despreciados y adulados al mismo tiempo; los odios y los rencores se han hecho tan irreconciliables que incluso los lugares tienen una connotación determinada por el mismo modelo de inclusión-exclusión (café, comercios, calles, etc.). Se mezclan sordas implicaciones políticas y se trata de saber si pertenecen a este sistema dualista o pertenecen a otro orden de cosas.

Por lo que respecta a las zonas de cultivos forzados, volvemos a encontrar en los agricultores la misma autodefinición que en Agua Amarga en términos de su «capacidad de apertura» adaptación de «modernismo» pero inserto en otro esquema de oposición: se determinan por el contraste con los cultivos tradicionales que aún subsisten. Aparecen la mayoría de las veces como promotores frente a los que ignoran el costo y el rendimiento de su propio marco de actividades. Su aprehensión y formas de utilización del espacio están enteramente colonizados por modelos urbanos: en las gentes acomodadas, un mobiliario costoso y aparatoso no destinado al uso, sino como prestigio, denota una promoción social, mientras que la vida cotidiana se desarrolla en la cocina alrededor del televisor; en los menos acomodados, se encuentra el mismo estilo de hábitat interior que el de los habitantes de los barrios satélites de las ciudades industriales. En la decoración, nada deja traslucir los orígenes campesinos aunque sean próximos. Más aún, entre familias vecinas se establece una emulación en la uniformidad de este modelo.

Por otro lado, el acondicionamiento público del espacio y del ocio se realiza a través de modelos importados: en las fiestas patronales de 1982 en San Isidro, desfiló un grupo de majorettes por las calles. Esta exhibición fue considerada como la «atracción» de la fiesta. La imagen de América y de sus prósperos agricultores, como resultado del avance de la tecnología, es el marco ideal de referencia (en las conversaciones, las manifestaciones o los objetos). Sin embargo, la ausencia de una auténtica vida comunitaria en los pueblos de colonización (exceptuando las formas estrictamente utilitarias), el repliegue de las familias y sus problemas, que refuerza el modelo urbanístico adoptado *in situ* (trazado rectilíneo de las calles, uniformidad de las casas), impide la creación de una identidad común. A nuestro parecer, esta es la razón por la que, a título complementario, aparecen signos de protección paralelamente a los signos de aculturación: por ejemplo, la relativa vitalidad de la antigua tradición oral popular, la reactualización de las antiguas fiestas de carnaval y la aparición de una producción oral transmitida a través de las antiguas formas de expresión, como las *coplas*, pero refiriéndose a la realidad actual.

Finalmente, en Carboneras, la implantación industrial se ha visto acompañada de una lucha y conciencia de clase obrera. En 1981 y 12982, han surgido varios conflictos, bien por las condiciones de trabajo, bien por la contratación de personal extraordinario o por la seguridad en el empleo. Para Carboneras pueblo, casi deshabitado y aletargado hasta hace muy poco, esta metamorfosis es inédita. Nuestro estudio sobre Carboneras y particularmente de sus fenómenos culturales, no está suficientemente avanzado para poder explicar cómo este aspecto se articula sobre los elementos de una antigua visión del mundo, como por ejemplo, sobre una concepción dualista pescadores-agricultores a la que antes hemos hecho alusión a propósito de Agua Amarga. Tenemos intención, sin embargo, de profundizar sobre esta problemática a través de un análisis serio de la comunidad de pescadores y de otros subgrupos locales, en la medida en que subiste como tal en la concepción colectiva de un nuevo paisaje físico y social. Por otra parte, pensamos hacer hincapié en la observación y estudio de modos de inserción y signos de identidad de los miembros de la clase obrera venidos de fuera.

Actualmente, el único elemento común en torno al cual se define la población instalada en Carboneras es la transformación radical del paisaje. Están los que valoran positivamente las horas de trabajo que esta transformación implica y los que dudan de la eficacia de un boom económico que está destruyendo el substrato sobre el que se asienta. Como lo expresaba a su manera un antiguo pastor: *«una vez que el paisaje haya sido devorado, ¿quién dará de comer a la gente de aquí?»*.

CONCLUSION

Hemos analizado cómo en menos de cien años la región del Campo de Níjar ha estado sometida a todo tipo de presiones, y esto, a pesar de la diversidad de sus recursos. Los ciclos de desarrollo coinciden con una explotación local de los medios de producción: el agua, la tierra y la fuerza de trabajo. Ninguno de los centros de actividad económica aparecidos en el transcurso de este período han servido hasta el momento para retener la riqueza producida y crear en la zona las condiciones objetivas de un desarrollo autónomo y equilibrado. Por el contrario, las inversiones realizadas han servido para acentuar los desequilibrios existentes.

El destino de los factores de producción ha seguido este movimiento: el trabajo se desplaza, la tecnología permanece controlada desde el exterior y el suelo cambia de vocación (desde las tierras de cultivo a los solares pasando por los suelos expropiados con fines industriales). Los poderes públicos o los propietarios locales más importantes parecen haber jugado aquí el papel clásico de intermediarios, frente a un capital exterior, favoreciendo una pauperización de la población local

y esto, a pesar de la diversidad de las acciones emprendidas. Un mismo modelo subyacente preside esta evolución: toda la zona está sometida a un proceso de construcción ecológico que constituye el propio motor de desarrollos situados en otras regiones de la península o bien en el extranjero. En cuanto a las referencias culturales o formas de identidad en la historia y en el espacio local que hemos abordado brevemente, concluiremos diciendo que nos parecen modos particulares de adaptación que reflejan, a nivel simbólico, los mismos recursos que los realizados en el establecimiento de las estrategias de supervivencia.

NOTAS

- (1) VILLEGAS MOLINA, F. (1972).
- (2) Estas están constituidas por campos de secano, abandonados progresivamente siendo su rendimiento mediocre y por una estrecha franja de huertas regadas según las técnicas antiguas. Subsisten como reserva alimenticia hasta el final de la actividad portuaria incluso después. Su desaparición completa tendrá lugar con la instauración del ciclo turístico y el abandono definitivo de la subsistencia complementaria por parte de las familia que hubieran permanecido *in situ*.
- (3) FABREGA, P. (1907).
- (4) *La Crónica Meridional*, 5-7-1931 y 9-7-1931.
- (5) FERRER BUENO. El valle del Almanzora, Almería, 1979.
- (6) El antiguo Instituto de Colonización que comenzó la operación ha sido sustituido por un organismo llamado *Instituto para la Reforma y el Desarrollo Agrario (IRYDA)*.
- (7) Este aumento pasajero muy concretamente a la duración de la explotación de una mina de plomo en Sierra Alhamilla.
- (8) Este primer asentamiento humano corresponde a un hábitat disperso anterior a la creación de los pueblos de colonización.
- (9) Datos personales. Hemos hecho este cálculo sobre la base de un avance del Censo Agrario y sobre un total de 133 explotaciones agrícolas, sobre las cuales 80 eran propietarios, 38 colonos y 15 aparceros. De estos, 100 explotaban una parcela de menos de 3 Ha.
- (10) El invernadero más rudimentario cuesta 250 ptas./m² mientras que un metro de riego por goteo cuesta 90 ptas. (precios de 1983). En cambio sobre un total de 5.864 Ha de invernaderos, en la provincia de Almería, 244 solamente pertenecen a Níjar, 1.255 a Roquetas y 2.754 a Dalías. Por el contrario Níjar posee 993 Ha de cultivos enarenados sobre un total de 1.586 Ha a escala provincial (206 Ha en Roquetas y 359 Ha en Dalías).
- (11) Insistimos en las cifras de 1982 para subrayar el carácter artificial del crecimiento del empleo, dada la situación posterior, para lo cual no adelantaremos todavía datos cuantitativos, por tratarse de una encuesta en curso.
- (12) Datos suministrados por la propia compañía a partir de una encuesta de 326 empleados. Añadamos que siempre según estos resultados más del 41% del personal cualificado procedía de otras regiones de España o del extranjero.